

Kamchatka

Revista de análisis cultural

N.13

Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio

Coordinadoras: Marisa González de Oleaga
Carolina Meloni González

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:

DE USOS Y COSTUMBRES EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 13 (2019)

Monográfico coordinado por MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio.	5-9
1. EL DEBATE SOBRE LOS LUGARES Y ESPACIOS DE MEMORIA	
CHRISTIAN DÜRR. Acusación y terapia: los Gedenkstätten en Alemania y Austria y los sitios de memoria en Argentina.	13-29
ANA GUGLIEMUCCI, LORETO LÓPEZ. Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia.	31-57
LUCIANA MESSINA. Lugares y políticas de la memoria: notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina.	59-77
2. ESPACIOS DE MEMORIA EN CONTEXTO: EL CASO ARGENTINO	
LUDMILA DA SILVA CATELA. Humanidades, un lugar contra el olvido. Etnografía sobre la tradición de las marcas de memoria y la revolución de las palabras en La Plata-Argentina.	79-95
AGUSTINA CINTO. El ex centro clandestino de detención Servicio de Informaciones como lugar de memoria en la ciudad argentina de Rosario: memoria(s) disputada(s) e institucionalización/normalización de las memorias.	97-115
MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA. ¿La memoria en su sitio? El museo de la Escuela Mecánica de la Armada.	117-162
FLORENCIA LARRALDE ARMAS. Cartografiar las marcas: intervenciones, disputas y transgresiones en el Espacio para la Memoria ex ESMA.	163-194
MARIANA EVA TELLO, EMILIANO CARLOS FESSIA. Memorias, olvidos y silencios en las propuestas museográficas en el espacio para la memoria “La Perla”.	195-224
3. POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO EN ESPAÑA	
PALOMA AGUILAR FERNÁNDEZ. El primer ciclo de exhumaciones y homenajes a fusilados republicanos en Navarra.	227-269

MARÍA LAURA MARTÍN CHIAPPE. Fosas comunes de mujeres: narrativas de la(s) violencias y lugares de dignificación.	271-297
QUERALT SOLÉ BARJAU, XAVI LÓPEZ SOLER. El Valle de los Caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo.	299-317
4. NARRATIVAS DE LA VIOLENCIA, TESTIMONIOS Y POLÍTICAS DEL DUELO EN LOS ESPACIOS DEL HORROR	
PAMELA COLOMBO. (Des)habitar: la inscripción espacial de la desaparición forzada en la casa.	319-340
CAROLINA MELONI GONZÁLEZ. Fenomenología de un necrolugar. Huella, memoria y trauma en la provincia de Tucumán (Argentina).	341-371
CONSTANZA CATTANEO, EZEQUIEL DEL BEL, SOFIA ALEJANDRA NEDER, BRUNO LUCIO SALVATORE. Las doctrinas militares: la reprisión política en Tucumán, Argentina (1975-1977).	373-394
NIKOLINA ZIDEK. Topografías imaginarias y materialidades sucedáneas: la memoria de Bleiburg en la diáspora croata en Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.	395-414
5. ESTÉTICAS, RECONCEPTUALIZACIONES Y REAPROPIACIONES DE LOS LUGARES DEL HORROR: EL CASO CHILENO	
PAULA ALEJANDRA ARRIETA GUTIÉRREZ. Representar la historia. Notas sobre la imagen del bombardeo al Palacio de La Moneda y sus usos simbólicos	417-436
CAROLINA AGUILERA. Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y translocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile	437-463

Imagen de portada: fotografía de Juan Pablo Sánchez Noli
(interior del centro de detención clandestina Arsenal Miguel de Azcuénaga).

Diseño de portada: Hernando Gómez Gómez.



ACUSACIÓN Y TERAPIA:

LOS *GEDENKSTÄTTEN* EN ALEMANIA Y AUSTRIA Y LOS SITIOS DE MEMORIA EN ARGENTINA

Accusation and Therapy: The *Gedenkstätten* in Austria and Germany
and the *sitios de memoria* in Argentina

CHRISTIAN DÜRR

MEMORIAL DE MAUTHAUSEN (AUSTRIA)

christian.duerr@mauthausen-memorial.org <http://orcid.org/0000-0001-5549-1175>

RECIBIDO: 8 DE JUNIO DE 2018

ACEPTADO: 24 DE NOVIEMBRE DE 2018

RESUMEN: Los sitios de memoria de los antiguos Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) y los *Gedenkstätten* erigidos en lugares de antiguos campos de concentración nacionalsocialistas en Alemania y Austria son lugares en los que se recuerda un pasado traumático para las víctimas y cargado de la culpabilidad de los perpetradores. A ambos les es inherente una misma dualidad: pueden ser lugares (auto)terapéuticos y al mismo tiempo lugares de acusación; lugares de conmemoración de las víctimas y lugares de *Mahnung*, o sea, de exhortación o amonestación, enfocando a los perpetradores y sus acciones. Pero la pregunta es: ¿cómo y en qué circunstancias uno de los dos aspectos termina siendo el predominante? El texto quiere demostrar que, mientras los sitios de memoria argentinos ponen el énfasis en una (auto)terapia de la sociedad afectada, en los *Gedenkstätten* domina un discurso de acusación a los perpetradores. Para eso, se hace referencia a las diferentes constelaciones político-sociales en las que se desarrollaron los discursos de memoria y elaboración en el caso de los países pos-nacionalsocialistas, por un lado, y de la Argentina posdictatorial, por otro. Finalmente, el texto quiere demostrar cómo los momentos fundacionales de los discursos influyen sobre su subsiguiente despliegue y desarrollo y cómo todo eso se inscribe simbólicamente en los lugares de conmemoración del pasado.

PALABRAS CLAVE: sitios de memoria, dictadura argentina, nacionalsocialismo.

ABSTRACT: The *sitios de memoria* established on sites of former Clandestine Centers of Detention, Torture and Annihilation during the last Argentine dictatorship (1976-1983) and the *Gedenkstätten* on sites of former nazi concentration camps in Germany and Austria are places in which a traumatic past for the victims and a past burdened with guilt of the perpetrators are remembered. They both carry an inherent duality within them: they can be places of (self)therapy or places of accusation; places to commemorate the victims or places of *Mahnung*, i. e. of appeal and monition, which focus on the perpetrators and their deeds. But the question is: under which circumstances does one aspect gain dominance over the other? The text tries to show that, while the Argentine *sitios de memoria* emphasize the (self)therapy of the affected society, the *Gedenkstätten* are dominated by a discourse that focusses on the accusation of the perpetrators. For this purpose, it outlines the different sociopolitical constellations under which the discourses about the past were established in post National Socialist societies and in post dictatorial Argentina, respectively. Finally, the text wants to show how these foundational moments influence in the subsequent unfolding and development of memory discourses and how all that is symbolically inscribed in the sites dealing with the commemoration of the past.

KEYWORDS: Memorial sites, Argentine dictatorship, National Socialism.

Dürr, Christian.

“Acusación y terapia: los Gedenkstätten en Alemania y Austria y los sitios de memoria en Argentina”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 13 (Junio 2019): 13-29.

DOI: 10.7203/KAM.13.12578 ISSN: 2340-1869

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA: DE USOS Y COSTUMBRE EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

“EX” – A MODO DE INTRODUCCIÓN

Durante una entrevista en 2014, le pregunté a Carlos Lordkipanidse, miembro de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y sobreviviente del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE)¹ de la ESMA, ¿cómo imaginaba el futuro de la “ex ESMA”²?, a lo que me respondió, algo enojado:

¿Por qué no decís ex Mauthausen, pero sí decís ex ESMA? Bueno, resolvé esa pregunta y yo lo que te voy a pedir en lo sucesivo es, por favor, que digas “ESMA” hasta que resuelvas una respuesta a la pregunta. Mientras tanto que te siga funcionando como lo que es, porque no existe un Ex Auschwitz, no existe un Ex Treblinka. Auschwitz es Auschwitz, y Treblinka es Treblinka, y Mauthausen es Mauthausen. Esta idea de hacer ex ESMA, es tratar de hacer una ex memoria. La ESMA es la ESMA.³

Esa objeción me sorprendió. ¿Por qué le molestó tanto la expresión “ex ESMA”? ¿Qué concepto implícito de sitio de memoria se reflejaba en esa objeción, distinto del concepto de los *Gedenkstätten*, tal y como se denomina a los lugares de memoria de los campos de concentración nacionalsocialistas en Europa? Y es que a Carlos Lordkipanidse se le pasaba algo por alto: en Austria, al hacer referencia al actual lugar de memoria, sí se habla del antiguo campo de concentración, o sea, del ex campo, de Mauthausen, y el empeño por destacar la diferencia entre el campo de concentración del pasado y el lugar de memoria del presente es un aspecto clave en su concepto pedagógico. Seguramente, se puede decir algo parecido sobre Auschwitz, Treblinka y todos los demás *Gedenkstätten*⁴ que funcionan en los lugares de ex campos de concentración o de exterminio.

¿Acaso es incorrecto decir que la ESMA era un lugar donde se torturaba, atormentaba y asesinaba a personas, mientras que, en el sitio de memoria actual, se conmemora a los que fueron víctimas y se repudia a aquellos que actuaban como sus verdugos? ¿Es que no se habla hoy día, en ese lugar, del fin de esos crímenes y del comienzo de una nueva cultura para su elaboración? ¿Y no sería entonces más que apropiado utilizar el término “ex ESMA”, precisamente para marcar esa ruptura?

Pero pensando todo esto, de repente se me ocurrió algo que me ayudó a entender la objeción de Lordkipanidse: la percepción de que los crímenes ya terminaron, y ahora en ese lugar pasa algo totalmente diferente, parece adecuada si uno pone el foco en los perpetradores. Ellos —eso sí, después de un proceso largo y arduo, durante mucho tiempo estancado y con muchos altibajos— finalmente fueron expulsados del predio y muchos enfrentan hoy un juicio o están en

¹ En este trabajo utilizaré esa denominación, dado que expresa de manera más exacta las experiencias de los sobrevivientes de esa institución que el término más común “Centro Clandestino de Detención” (CCD).

² Este CCDTyE funcionó en el Casino de Oficiales de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) en la Capital Federal argentina desde marzo de 1976 hasta el fin de la dictadura. Se estima que alrededor de 5.000 secuestrados pasaron por ahí, aproximadamente un 90% de los cuales fue asesinado. En la actualidad, oficialmente se hace referencia al predio de la ESMA como “Espacio Memoria y Derechos Humanos–Ex ESMA” (véase [aquí](#)).

³ Entrevista a Carlos Lordkipanidse, 23/04/2014.

⁴ “*Gedenkstätte*” significa literalmente “sitio conmemorativo”. En Alemania y Austria es la denominación común para los sitios de memoria en lugares donde funcionaban campos de concentración nacionalsocialistas.

prisión. ¿Pero qué pasa si uno toma el punto de vista de los desaparecidos, de aquellos que fueron asesinados o de los que reaparecieron? ¿Realmente para ellos el crimen terminó solo por el hecho de que los perpetradores se fueron? Si la desaparición propia o la de un familiar o amigo sigue resonando en uno ¿acaso esa resonancia no se sigue sintiendo de modo más directo e inmediato en el lugar, que hasta hoy conserva su terror? Como lugar de acontecimientos traumáticos del pasado, la ESMA de hoy representa para sus víctimas la intrusión del pasado en el presente. Está situada, al mismo tiempo, dentro y fuera de ese presente, abriendo un acceso directo al pasado. Así que un pequeño cambio de perspectiva marca una gran diferencia: al desviar el foco de los perpetradores y su responsabilidad, hacia los desaparecidos y sus experiencias, la objeción vehemente de Carlos Lordkipanidse frente al término “ex ESMA” de repente resulta comprensible. La ESMA sigue siendo la ESMA.

GEDENKSTÄTTEN Y SITIOS DE MEMORIA – UNA BREVE COMPARACIÓN EN EL CONTEXTO DE SUS RESPECTIVAS HISTORIAS

Los sitios de memoria de los antiguos CCDTyE de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) y los *Gedenkstätten* erigidos en lugares de antiguos campos de concentración nacionalsocialistas en Alemania y Austria tienen mucho en común. En ambos casos, se trata de lugares en los que se recuerda un pasado traumático para las víctimas cargado de la culpabilidad de los perpetradores. En ambos casos hablamos de lugares en los que se practicaba una política de genocidio. Tanto los CCDTyE en Argentina como los campos de concentración nacionalsocialistas funcionaban como dispositivos centrales en el marco de esa política genocida (Calveiro, 2014; Dürr, 2017). En los lugares de memoria del presente, los vestigios materiales de esos dispositivos se convierten en el punto de anclaje para la memoria del pasado. Partiendo de ahí, tanto los sitios de memoria como los *Gedenkstätten* se transformaron en lugares de conmemoración (simbólica) de las víctimas, pero también en lugares discursivos con el objetivo de educar y de incentivar el debate histórico-político a nivel social.

Sin embargo, a pesar de todo lo que tienen en común, parece existir también una diferencia fundamental. Alguien que, durante muchos años, ha trabajado sobre y por la memoria de los crímenes nacionalsocialistas en Europa, puede sorprenderse a veces e incluso sentirse confundido por los debates, discursos y representaciones que se llevan a cabo en Argentina. Me di cuenta de que algunas cuestiones acerca de la memoria en Argentina se debatirían de modo diferente en Austria o Alemania, con otro énfasis; que algunas cosas que aquí resultarían “impensables” o al menos “discutibles”, en Argentina son “normales”, y al revés. Yo creo —y lo trataré de demostrar en las siguientes páginas— que esas discrepancias tienen que ver con planteamientos fundamentalmente diferentes sobre el tema de la memoria de la dictadura cívico-militar en Argentina, por un lado, y la dictadura nacionalsocialista en Alemania y Austria, por otro. O dicho de otra forma: el discurso conmemorativo en Alemania y Austria es estructuralmente distinto que en Argentina. La causa yace, en mi opinión, en los respectivos momentos fundacionales de esos discursos, que a partir de ahí se desplegaron de formas diferentes.

A continuación, quisiera tratar de demostrar esa hipótesis a partir de algunos ejemplos concretos. Me voy a referir tanto a mis experiencias en mi trabajo para el Memorial de

Mauthausen⁵ en Austria como a observaciones y discusiones en el ámbito de los sitios de memoria argentinos. Pero para dar un contexto, primero quiero esbozar brevemente la génesis de los *Gedenkstätten* en ambas partes de Alemania y Austria, así como de los sitios de memoria argentinos.

Tras la Segunda Guerra Mundial y después de que la envergadura de los crímenes cometidos en los campos de concentración nacionalsocialistas se hiciera pública, en Alemania y Austria se iniciaron debates acerca de qué hacer con los campos abandonados. La historia de posguerra de los distintos campos quedó sujeta a las respectivas constelaciones políticas. En la Alemania Oriental socialista, los antiguos campos fueron transformados en monumentos antifascistas, los llamados “Mahn- und *Gedenkstätten*” (“sitios de exhortación/amonestación y conmemoración”).⁶ Sin embargo, la conservación de los restos arquitectónicos no fue una preocupación prioritaria. En muchos casos fueron destruidos y reemplazados por monumentos nuevos cuyos objetivos eran fortalecer la identidad nacional antifascista de la República Democrática Alemana y, al mismo tiempo, hacer desaparecer cuestiones de responsabilidad y complicidad detrás de un simbolismo heroico antifascista.⁷ En cambio, en la Alemania Occidental los vestigios de los campos no conllevaban el potencial de apoyar una narrativa de identidad nacional positiva. Al contrario, eran más bien símbolos de la culpabilidad de una sociedad de perpetradores y eran concebidos como “lugares vergonzosos”. Por consiguiente, en las décadas posteriores a la guerra no fueron convertidos en lugares de memoria nacional sino que fueron utilizados para distintos fines pragmáticos y sujetos a múltiples cambios y transformaciones.⁸ Fue solo a finales de los años sesenta cuando, en Alemania Occidental, los primeros ex campos de concentración se fueron convirtiendo también, poco a poco, en lugares de memoria⁹, mientras que muchos otros continuaron en el olvido. En los años ochenta, desde la sociedad civil empezaron a formarse grupos de base que, en procesos participativos, militaban por la recuperación crítica de la memoria de los crímenes del nacionalsocialismo. Esos grupos actuaban, sobre todo, a nivel local y regional, y la recuperación de los sitios olvidados de los crímenes nacionalsocialistas, cercanos a la vida cotidiana del presente, que los ignoraba y los tapaba, fue

⁵ El campo de concentración de Mauthausen fue el único campo principal en territorio austríaco. Funcionó desde agosto de 1938 hasta mayo de 1945, cuando fue liberado por el ejército estadounidense. Unos 190.000 presos pasaron por Mauthausen y sus aproximadamente 40 subcampos, y alrededor de 90.000 fueron asesinados. Desde 1949, los restos arquitectónicos del campo funcionan como lugar de memoria y museo, que cuenta con unos 200.000 visitantes por año provenientes de todo el mundo.

⁶ En 1958 el antiguo campo de Buchenwald se inauguró oficialmente como lugar de memoria (oficialmente: *Nationale Mahn- und Gedenkstätte*). En 1959 le siguió el antiguo campo para mujeres de Ravensbrück y en 1961 el campo de Sachsenhausen.

⁷ Con respecto a ese proceso, Volkhard Knigge utiliza la fórmula de “la minimización de los vestigios arquitectónicos para la maximización de su significado simbólico” (1996: 207-210).

⁸ El antiguo campo de Dachau fue utilizado para alojar refugiados alemanes de la guerra; en el predio del campo de Neuengamme se instaló un centro penitenciario; y amplias partes de lo que fue el campo de Flossenbürg se convirtió en zona industrial y residencial.

⁹ En 1965 el antiguo campo de Dachau se inauguró como *Gedenkstätte*. Poco después, en Bergen-Belsen se armó una primera exposición y en Neuengamme se instaló un lugar conmemorativo en la vecindad del centro penitenciario (Siebeck, 2015: 25).

una parte integral de su estrategia.¹⁰ Con la reunificación alemana en 1990, la República Federal Alemana finalmente quedó también a cargo de los Mahn- und *Gedenkstätten* de Alemania Oriental, lugares considerados políticamente problemáticos desde el punto de vista del Estado occidental. A partir de la necesidad de reconceptualizar y resignificar los lugares “heredados” de la Alemania Oriental, el Estado también se vio obligado a hacerse cargo de aquellos lugares de memoria no oficiales que habían sido recuperados por los grupos de base en la parte occidental. De ese modo, lugares de memoria, hasta entonces huérfanos de cualquier apoyo estatal, recibieron por primera vez financiamiento y estructuras organizativas con apoyo del Estado (Siebeck, 2015: 35-39).

El desarrollo de la situación en Austria, por su parte, reúne aspectos tanto de la de Alemania Oriental como de la de Alemania Occidental. El único campo principal —*Stammlager* en la terminología nacionalsocialista— en territorio austríaco, el campo de concentración de Mauthausen, fue entregado en el año 1947 por las fuerzas ocupantes soviéticas a la República Austríaca. Al mismo tiempo, los soviéticos obligaron al Estado austríaco a mantenerlo como “monumento a la memoria de las víctimas asesinadas por los verdugos nazis” (Perz, 2006: 61-75). Fue precisamente por esa decisión que, después de la entrega, el antiguo campo nunca fue objeto de usos secundarios. Por esa misma razón, amplias zonas del campo se han preservado hasta hoy día en su estado original. A pesar de la responsabilidad estatal, el nuevo lugar de memoria quedó socialmente marginado. Sin embargo, a partir de los años sesenta, el lugar fue integrado paulatinamente en el mito fundador de la Segunda República austríaca: la teoría de que Austria era la “primera víctima del nacionalsocialismo”. De ese modo, de forma similar a los Mahn- und *Gedenkstätten* en Alemania Oriental, Mauthausen pudo funcionar como lugar de identidad nacional, vinculando simbólicamente y discursivamente el sufrimiento de los perseguidos por razones políticas con el “sufrimiento” del pueblo austríaco entero, “víctima” de la agresión nacionalsocialista (Perz, 2006: 221-228). Sin embargo, mientras que Mauthausen se conservaba y se articulaba como *Gedenkstätte*, los más de cuarenta subcampos y sobre todo el “campo gemelo” de Gusen, a solo cuatro kilómetros de Mauthausen, quedaban en el olvido. Igual que muchos campos en Alemania Occidental, los vestigios arquitectónicos de esos campos desaparecieron en los años y décadas siguientes a la guerra (Dürr, 2016). En el lugar del antiguo campo de Gusen —que al final de la guerra era el campo más grande en territorio austríaco— hoy en día se halla un asentamiento de casas particulares.

En cuanto a la situación en Argentina, los lugares en los que funcionaron los CCDTyE, después del fin de la dictadura en 1983, quedaron mayoritariamente en manos de las instituciones militares o policiales, responsables de los crímenes allí cometidos. En el año 1984, representantes de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), acompañados por sobrevivientes, realizaron inspecciones oculares en algunos de esos lugares.¹¹ Los datos recabados durante esas visitas sirvieron como prueba judicial en el juicio a los integrantes de las tres primeras juntas militares —conocido como “Juicio a las Juntas”— en 1985. Sin embargo, muchos siguieron utilizándose como bases militares, comisarías y lugares de detención policial. No fue

¹⁰ Militantes de la memoria iniciaron, por ejemplo, el proyecto de un “Museo Activo” (“Aktives Museum”) en el lugar donde, en la época nacionalsocialista, se ubicaba la sede del Reichssicherheitshauptamt en Berlín; hoy conocido como el sitio de memoria “Topografie des Terrors” (Siebeck, 2015: 30).

¹¹ Existe una documentación fotográfica de esas inspecciones realizada por Enrique Shore (cfr. Dürr, 2017: 174-184).

sino hasta la anulación de las leyes de impunidad en el año 2003, y con el reinicio de los juicios contra los represores, que esos lugares fueron recuperados, en un proceso combinado entre iniciativas de la sociedad civil y el Estado. En 2004, la Armada fue desalojada del predio de la ESMA y allí se inauguró oficialmente el Espacio para la Memoria y los Derechos Humanos. Desde entonces, muchos más lugares de antiguos CCDTyE fueron convertidos en sitios de memoria. En su centro quedan siempre los vestigios arquitectónicos de los espacios de reclusión de los detenidos-desaparecidos, que pueden ser recorridos con visitas guiadas y en algunos casos también con la ayuda de recursos museográficos.¹² Alrededor de esos “núcleos traumáticos” de los sitios de memoria también se desarrollan otras actividades que van más allá del trabajo de conmemorar y elaborar el pasado y que se enfocan, más bien, en temas del presente vinculados a los Derechos Humanos o a la educación histórico-política en un sentido amplio.

SOCIEDADES AFECTADAS Y SOCIEDADES PERPETRADORAS — DISCURSOS TERAPÉUTICOS Y DISCURSOS DE ACUSACIÓN

¿Cómo se pueden caracterizar las respectivas condiciones históricas, políticas y sociales en las cuales fueron fundados y se desarrollaron los *Gedenkstätten* en Alemania (me refiero ahora sobre todo a los de Alemania Occidental) o en Austria y los sitios de memoria en Argentina? ¿De qué modo se distinguen los respectivos discursos postdictatoriales de memoria y de elaboración?

Desde la perspectiva postnacionalsocialista, la sociedad alemana es percibida comúnmente como una “sociedad victimaria” o “sociedad perpetradora” (“Tätergesellschaft”). Por su parte, en Austria hubo un giro de la política de memoria a principios de los años noventa: poco a poco el discurso oficial se alejó entonces de la hipótesis de Austria como “primera víctima” y, por primera vez, se tematizó también la complicidad austríaca con los crímenes nazis. En cambio, en el caso de Argentina parece adecuado constatar su identidad como una “sociedad de víctimas” o “sociedad afectada”¹³.

Sin embargo, aplicando una mirada más profunda, uno se da cuenta rápidamente de que esas distinciones son bastante borrosas; que en cada una de esas sociedades hubo tanto víctimas como perpetradores. La persecución nacionalsocialista en Alemania —después de la anexión de 1938 también en Austria— se dirigió primero contra opositores políticos internos, más tarde también contra sectores sociales marginados y calificados como “asociales” o “criminales”. Los judíos siempre fueron estigmatizados como los Otros, después excluidos del colectivo nacional y finalmente exterminados en campos y guetos. Por su parte, en la sociedad argentina tampoco hubo “solo víctimas”. La casta militar, como perpetrador principal, no actuaba de modo aislado del resto de la sociedad. Así como el golpe militar de 1976 no fue un acontecimiento externo a la sociedad argentina sino también resultado de sus procesos internos, amplios sectores fueron cómplices e incluso colaboradores con el accionar de los militares (cfr. Basualdo, 2016).

¹² En 2015 se inauguró, por ejemplo, el “Museo Sitio de Memoria ESMA” en el edificio del antiguo Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada.

¹³ La identidad como “sociedad afectada” se refleja también en conceptos teóricos como el de genocidio, promovido, entre otros, por Daniel Feierstein (Feierstein, 20017) (cfr. Dürr, 2017: 168-169).

¿En qué sentido entonces la caracterización como “sociedad perpetradora” es más apropiada para la sociedad alemana/austriaca que para la argentina? Yo creo que ese concepto, en realidad, no deriva tanto de los acontecimientos históricos en tiempos dictatoriales sino, sobre todo, de su elaboración discursiva en la postdictadura. La definición como “sociedad perpetradora” o “sociedad afectada” depende, sobre todo, de quiénes dominan el discurso de memoria y elaboración después de los hechos. Las preguntas centrales, por ende, son: ¿quién es el sujeto del discurso?, ¿de qué habla? y ¿quiénes son sus destinatarios? Respecto a eso, tal es mi hipótesis, los distintos momentos fundacionales de los discursos son de suma importancia, porque determinan su subsiguiente despliegue y desarrollo. Y son precisamente esos discursos los que después se inscriben también en las superficies de los sitios de memoria y de los *Gedenkstätten* de modos —aunque quizás apenas visiblemente— distintos.

Los primeros que, todavía en tiempos dictatoriales, empezaron a hablar sobre los crímenes masivos cometidos por los militares argentinos fueron los propios afectados directos. Hoy se consideran emblemáticas las Madres de la Plaza de Mayo, una asociación de madres en busca de sus hijos e hijas desaparecidos. Fue fundada en 1977 y funcionaba en plena dictadura, igual que otras asociaciones de grupos afectados de la sociedad civil como, por ejemplo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (1976), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1975), o el Centro de Estudios Legales y Sociales (1979), que facilitaba apoyo jurídico a las familias afectadas por la desaparición de una persona. Al mismo tiempo, desde el exilio y frente a organismos internacionales de Derechos Humanos, empezaron a hablar también los primeros sobrevivientes de CCDTyE. Eso continuó en la época postdictatorial con sobrevivientes que aportaban información clave sobre el funcionamiento de los CCDTyE en ámbitos jurídicos y mediáticos (Feld, 2015). Sus declaraciones fueron fundamentales tanto para las investigaciones de la CONADEP y su informe final, que se publicó bajo el título “Nunca Más” (CONADEP, 2003), como en el “Juicio a las Juntas”, y marcaron en gran medida todos los discursos de memoria y elaboración sobre la dictadura hasta el presente. Después de que los procesos de elaboración se obturasen, debido a la vigencia de las leyes de impunidad de finales de los años ochenta, el interés social en el tema volvió a aumentar a mediados de los noventa.¹⁴ Nuevos protagonistas salieron al escenario como, por ejemplo, los hijos e hijas de desaparecidos (identificados como Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, H.I.J.O.S.) o la organización Abuelas de la Plaza de Mayo, formada por madres de desaparecidas y desaparecidos cuyos nietos, nacidos en cautiverio, fueron apropiados ilegal y clandestinamente. Tratando de recuperar la identidad de sus nietos robados no solo introdujeron nuevos conceptos y métodos en los discursos de elaboración postdictatoriales (Gatti, 2002), sino que también contribuyeron a que los militares, a pesar de las leyes de impunidad todavía vigentes, pudieran volver a ser juzgados.¹⁵ A esos grupos, directamente afectados por los crímenes de lesa humanidad, se les fueron sumando, sobre todo desde principios del 2000, otros grupos

¹⁴ En una entrevista con el autor, Daniel Feierstein dice: “Creo que el punto de quiebre es a mediados de la década del 90. [...] Ya a mediados de los 90 comienza otra vez un fuerte proceso de resistencia representado por los mismos actores que le han resistido a la dictadura y por muchos actores nuevos, entre ellos la nueva generación, los hijos de los desaparecidos, que se suman a toda esa lucha” (entrevista a Daniel Feierstein, Buenos Aires, 27/6/2014).

¹⁵ Así, por ejemplo, tras haber sido indultado por el presidente Carlos Menem, el dictador Jorge Rafael Videla volvió a la cárcel en 1998 por el delito de sustracción de menores.

conformados por personas que se consideraban afectadas en un sentido más amplio: entre ellos, grupos vecinales que trataban de recuperar la historia de persecución y desaparición en sus barrios, con el objetivo, también, de identificar y señalar los lugares del terror y recuperarlos como sitios de memoria. En el accionar de esos grupos se expresa de forma explícita la identificación de la sociedad como “sociedad afectada”.

En Austria, en cambio, tanto las condiciones para el proceso de elaboración como sus protagonistas fueron otros. Mientras que en Argentina el fin de la dictadura se produjo, sobre todo, por la creciente tensión social y política interna, Austria y Alemania fueron liberados del nacionalsocialismo por la intervención militar de los ejércitos extranjeros. Los propios miembros de estos ejércitos fueron también los primeros protagonistas de un discurso que trató de concientizar sobre los crímenes cometidos en los campos con el objetivo declarado de “reeducar” a la población alemana y austríaca. Por medio de imágenes drásticas trataron de mostrar las consecuencias de la política nacionalsocialista apoyada por una gran parte de la población civil.¹⁶ Los corresponsales de los ejércitos aliados sacaron y difundieron las primeras fotografías y filmaciones de los campos liberados, que después influirían en gran medida en el imaginario colectivo global de los campos nazis hasta el presente. En el caso del campo de Mauthausen, fueron los miembros de los llamados “Signal Corps”, una unidad del ejército estadounidense dedicada a la tecnología de la comunicación interna y su seguridad, los que realizaron unas de las primeras documentaciones fotográficas y fílmicas¹⁷ y las difundieron por los medios de comunicación, tanto en los países liberados como en los propios Estados Unidos.¹⁸ Mientras que los ejércitos de los aliados marcaron el principio de un proceso de memoria y elaboración de los crímenes nazis en Austria, los sobrevivientes de los campos, en gran medida, quedaron marginados. Más de un 90% de los prisioneros del campo de concentración de Mauthausen no provenían ni de Alemania ni de Austria sino de los territorios ocupados por el Tercer Reich. Después de la liberación, volvieron a sus países de origen o se exiliaron en otras partes del mundo, por lo que tenían solo limitada influencia sobre el discurso en el país de su cautiverio.¹⁹ Muchos de los sobrevivientes que, después de la guerra, se quedaron en Austria siguieron siendo social y políticamente estigmatizados. Es el caso, por ejemplo, de los sectores llamados

¹⁶ Como contraste, por ejemplo, en un análisis sobre el programa televisivo “Nunca Más”, que fue emitido en 1984 (la dictadura argentina finalizó en diciembre de 1983), Claudia Feld llega a la conclusión de que, “si bien los testimonios se centraban en experiencias límite, lo más terrible se decía en una frase, en unas pocas palabras al interior de un relato más amplio. Los testigos no subrayaban el horror ni adjetivaban sus descripciones. Según algunos observadores, esta manera de narrar los hechos posibilitó que los relatos atravesaran el horror sin reproducir sus lógicas, sin causar espanto” (FELD, Claudia. “Imagen y testimonio frente a la desaparición forzada de personas en la Argentina de transición”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (2015): 687-715.

¹⁷ Al mismo tiempo, un preso español del campo, Francisco Boix, quien había llevado a cabo tareas para la SS en su laboratorio fotográfico, se apropió de una cámara y también documentó con ella los días de la liberación. A diferencia de las fotos de los Signal Corps, las suyas aspiran a recuperar la subjetividad de las personas retratadas (cfr. Bermejo, 2015).

¹⁸ Inmediatamente después de la liberación, esas imágenes del campo de Mauthausen se expusieron públicamente en vidrieras de tiendas en la región, al tiempo que periodistas de varios países fueron invitados por los ejércitos aliados a visitar los campos liberados para poder informar al público internacional (Perz, 2006: 35-37).

¹⁹ Sin embargo, con la fundación del Comité Internacional de Mauthausen en 1953, grupos de sobrevivientes internacionales sí se aseguraron cierta influencia sobre el desarrollo de Mauthausen como lugar de memoria (Perz, 2007: 135-136).

“asociales” por los nacionalsocialistas, de aquellos con antecedentes criminales o de los perseguidos por su homosexualidad (cfr. Dürr, 2016: 148-150). Fue el grupo de los presos políticos —cuantitativamente más pequeño que los “criminales” o “asociales”—, el que, desde el lado de las víctimas, estuvo a la vanguardia de un discurso de memoria y elaboración en Austria. Sin embargo, la Guerra Fría cada vez más virulenta, llevó a la creciente división y fragmentación de ese grupo y a la estigmatización del gran sector de los comunistas. Al mismo tiempo, el Estado se retiró cada vez más del tema de la elaboración y Mauthausen, como lugar de memoria, quedó por muchos años abandonado por él.

No fue hasta mediados de los sesenta que el Estado volvió a tener más protagonismo, al costo de que se inscribiera también en Mauthausen el paradigma fundacional de la Segunda República: la narrativa de Austria como la “primera víctima del Nacionalsocialismo”. Bajo esa consigna, en el año 1970 se inauguró la primera exposición sobre la historia del campo (Perz, 2011). Allí el Estado se valió de la historia de resistencia de los ex presos políticos para perseguir sus propios intereses: se lanzó un discurso alrededor de la idea de una Austria víctima y resistente, cuyo objetivo no era elaborar, en un proceso común, traumas colectivos, sino más bien, el intento de diferenciarse de los perpetradores (de “los nazis”, que siempre son “los otros”), lo que hizo posible transferir toda la responsabilidad de los crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo a Alemania como el sucesor jurídico del Tercer Reich.

De ahí, se puede concluir que, mientras en Argentina fueron los directamente o indirectamente afectados quienes instalaron y llevaron adelante el discurso de memoria y elaboración postdictatorial, en el caso de Austria —y particularmente en el de Mauthausen como lugar de memoria— lo dominaron terceros: primero los ejércitos aliados con el objetivo de la reeducación de la población local; más tarde el Estado austríaco con el cálculo político de diferenciarse de los perpetradores alemanes.²⁰ Por eso, en Argentina el círculo de protagonistas del discurso y el de sus destinatarios, a grandes rasgos, parecieran ser los mismos. Casi a modo de una “autoterapia colectiva”, se habla “a sí mismo”, o sea, se lleva adelante un intercambio entre todos aquellos que se sienten afectados o “víctimas” de los crímenes de la dictadura. En cambio, en la raíz del discurso en Austria (y probablemente también en Alemania) está la separación de protagonistas y destinatarios. Los protagonistas principales fueron primero los ejércitos aliados y después el Estado austríaco. La destinataria fue en ambos casos la población como tal, primero con una estrategia de reeducación ideada desde arriba y afuera; después con una política de fortalecimiento de la identidad nacional basada en la negación de la propia responsabilidad. A la población austríaca se sumó finalmente como destinatario también “el extranjero” al que se debía demostrar el rol histórico de Austria como primera “víctima” del nacionalsocialismo. A diferencia del discurso (auto)terapéutico en Argentina, se podría decir que en Austria (y probablemente en Alemania también) se trataba, más bien, de un discurso acusador, que tenía el objetivo de

²⁰ En Austria, a partir de los años ochenta, con nuevos protagonistas surgiendo, hubo cambios en el discurso sobre la historia y se empezó también a tematizar cada vez más la responsabilidad de los perpetradores y los cómplices austríacos. Sin embargo, en este texto me quiero centrar en los momentos fundacionales de esos discursos que, según la hipótesis, influyeron en importante medida en su subsiguiente despliegue.

visibilizar los crímenes cometidos²¹ con el fin de externalizar la responsabilidad a perpetradores concretos o abstractos (“los nacionalsocialistas”). Mientras que en el primer caso se trata de un discurso afín a las víctimas y los afectados, en el segundo caso se concentra, sobre todo, en los perpetradores.

ENTRE EVIDENCIA Y RELIQUIA – ¿CÓMO TRATAR CON OBJETOS VINCULADOS A LA MUERTE?

Tanto los *Gedenkstätten* como los sitios de memoria incorporan potencialmente una misma dualidad: pueden ser lugares (auto)terapéuticos y, al mismo tiempo, lugares de acusación; lugares de conmemoración de las víctimas y lugares de *Mahnung*, o sea, de exhortación o amonestación, enfocando a los perpetradores y sus acciones. Pero la pregunta es: ¿cómo y en qué circunstancias uno de los dos aspectos termina siendo el dominante? (o dicho en términos husserlianos: ¿de qué modo la intencionalidad define al objeto?) Lo que entra en juego aquí son las precondiciones discursivas de la memoria descritas más arriba. Estas no solo se inscriben directamente en los lugares históricos, sino que influyen también sobre el lenguaje. Mariana Eva Pérez, académica, escritora, argentina e hija de desaparecidos, que vive y trabaja en Alemania²², lo insinúa en una entrevista:

No es lo mismo hablar del tema de los desaparecidos en castellano que hablar o escribir en inglés. [...] De pronto te encontrás dándole otra vuelta a la tuerca, que la impone un poco el idioma, la terminología. Allá [en Alemania] es más frecuente [...] pensar en el legado de la violencia nazi también del lado de los perpetradores. Que es una palabra de ellos, acá [en Argentina] no hablamos tanto de los perpetradores.²³

Los discursos y narrativas dominantes determinan lo que se hace visible y lo que se puede decir (Foucault: 1970). Lo que queda de los lugares históricos, sus elementos y sus objetos, no solo son vestigios directos del pasado en el presente sino también portadores de un contenido simbólico determinado por estos límites del discurso. Como tales, pueden hablar de la muerte y del sufrimiento de las víctimas o de los crímenes y de la culpabilidad de los perpetradores. Pero según el contexto interpretativo —los respectivos discursos y narrativas— en el que aparezcan, predomina un aspecto o el otro: los objetos son adjudicados al universo de las víctimas o al de los perpetradores. Aunque en la superficie esa diferencia apenas esté visible, se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando se trata de cuestiones éticas; cuando se plantea la pregunta de qué hacer en un lugar o, por otro lado, qué es impensable hacer. Claramente esa diferencia se muestra, a mi modo de ver, en el caso de objetos vinculados a la muerte.

En los años 2012 y 2013 fueron encontrados cuatro tambores de metal, sellados con concreto, en un descampado de la localidad de San Fernando, al norte de la capital argentina. En su interior contenían restos óseos. Ya a principios de los años ochenta, en el mismo sitio, se había

²¹ “Museos y *Gedenkstätten* de la historia de los crímenes nacionalsocialistas se fundan en los mismos campos de concentración y de exterminio, más exactamente, en su examinación y presentación pública como lugares del crimen. De ese objetivo se derivó el modo de presentación en los primeros *Gedenkstätten*: documentan para confirmar los crímenes” (Knigge, 2002: 378; traducción C.D.).

²² PÉREZ, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires: Capital intelectual.

²³ Ver [aquí](#).

hecho un hallazgo similar de varios tambores del mismo tipo con restos mortales. Entonces, se pudieron adjudicar a siete personas detenidas-desaparecidas durante la dictadura en el CCDTyE “Automotores Orletti”²⁴. Los análisis del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)²⁵ confirmaron finalmente que en el caso de los nuevos tambores también se trataba de restos mortales de víctimas del mismo CCDTyE: dos argentinos y dos cubanos, los cuatro secuestrados y desaparecidos en el marco de la “Operación Cóndor”.²⁶

Esos tambores llevan consigo una dualidad fundamental: por un lado, los militares los usaban para deshacerse de los cuerpos de los asesinados y hacerlos desaparecer. Son evidencia material del crimen, cuyas huellas ellos precisamente querían borrar; son objetos pertenecientes al universo de los perpetradores y como tales literalmente material probatorio judicial. Por otro lado, al mismo tiempo, esos tambores también son los últimos objetos físicos que estuvieron en contacto con los cuerpos de los asesinados. Están impregnados, también literalmente, por los últimos vestigios de su vida extinguida. Como objetos pertenecientes al universo de las víctimas, sirven de sustituto para los restos mortales o las tumbas no existentes. Tanto como a la muerte misma, a esos tambores les es inherente una cualidad profundamente privada.

Yo creo que, tomando en cuenta esas características duales, los “tambores del Orletti” son comparables a los crematorios de los campos de concentración nacionalsocialistas. A partir del año 1939, la SS a cargo de los campos instaló sistemáticamente hornos incineradores. Por medio de ellos, no solo podía deshacerse del creciente número de cuerpos de presos asesinados, sino que también borraba las marcas de violencia inscritas en esos cuerpos. Igual que en el caso de los tambores, los crematorios de los campos de concentración eran medios por los cuales se hacía desaparecer a los cuerpos. Por otro lado, a falta de un lugar concreto de inhumación, hoy sirven también como sustitutos de tumbas: como los tambores, esos hornos incineradores llamados “crematorios” eran los últimos objetos físicos que entraban en contacto directo con los cuerpos antes de su “desaparición”. Como vestigios históricos, tanto los tambores como los crematorios son dos cosas al mismo tiempo: evidencia o material probatorio, que lleva inscrito las marcas de los crímenes; y reliquias, que llevan inscritas la presencia-ausencia de los asesinados. Pertenecen al universo de los perpetradores y al de las víctimas.

Sin embargo, a pesar de todas las similitudes, los debates y estrategias acerca de cómo tratar de forma adecuada esos objetos en un lugar de memoria parecen ser diferentes en los sitios de memoria argentinos y los *Gedenkstätten*. La primera puesta en evidencia de los crematorios de los campos de concentración liberados se dio en un contexto de documentación de los crímenes cometidos: fueron otra vez los corresponsales de los ejércitos aliados los que llevaron a la atención pública las primeras imágenes de los crematorios. Como en los cuerpos de los muertos

²⁴ Ver [aquí](#).

²⁵ El EAAF fue creado en 1984 por iniciativa de las organizaciones de derechos humanos con el fin de investigar, mediante métodos forenses, los casos de personas desaparecidas y restituir los restos mortales identificados a sus respectivas familias. Desde el año 1986 ha trabajado en 30 países de Latinoamérica, África, Europa y Asia. La politóloga Claire Moon ve en la creación de ese organismo el inicio de un nuevo “humanitarismo forense” (Moon, 2016: 50).

²⁶ La historia de los cubanos Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañena Hernández, ambos empleados de la embajada cubana en el momento de su secuestro en agosto de 1976, se relata en: Méndez Méndez, José Luis y Etcheverry Vázquez, Pedro (2016). *Más allá del dolor*. Buenos Aires: Acercándonos Editorial.

apilados y en los de los escuálidos llamados “musulmanes”, también en los hornos crematorios parecían focalizarse las huellas de los crímenes nacionalsocialistas. Ante las lentes de las cámaras, la expresión visual manifestaba una plenitud probatoria abrumadora. Los crematorios o sus vestigios materiales debían ser expuestos ante los ojos de la población con el fin de dar cuenta de la dimensión y de la cualidad de los crímenes cometidos por los nacionalsocialistas. En el caso de Mauthausen, uno de los tres hornos que existieron durante el funcionamiento del campo fue desmantelado después de la liberación y sus partes fueron llevadas por sobrevivientes checoslovacos a su país natal. En el año 1947, allí fueron reconstruidos y expuestos en una muestra sobre el nacionalsocialismo (Perz, S.40f). Pero también los dos hornos preservados en el mismo Mauthausen fueron expuestos en un contexto museístico. Junto a la cámara de gas, que había sido parcialmente desmantelada por la SS antes de la liberación y reconstruida después como núcleo simbólico del nuevo lugar de memoria, los dos hornos fueron integrados como objetos en la narrativa lineal de la primera exposición sobre la historia del campo, que se inauguró en el año 1970:

El recorrido a través de la exposición se concibió de tal manera que al final uno no salía simplemente de la exposición, sino que llegaba al sector de los crematorios y de la cámara de gas e incluso tenía que atravesarlos. (...) De ese modo, el sector de los crematorios y de las instalaciones técnicas para matar servían como objetos didácticos en el contexto de una exposición histórica. (Perz, S.234, traducción C.D.).

En el marco de esa narrativa, el horno crematorio servía como una síntesis que focalizaba todos los contenidos presentados anteriormente en la exposición, se convertía en un “objeto de plenitud” a través del que se debía expresar lo característico de los crímenes nacionalsocialistas.²⁷ Con el objetivo de sacar provecho de esa plenitud para la educación histórico-política, era prácticamente “necesario” exponerlo. De ahí se explica la función central que tienen los restos de los crematorios para los *Gedenkstätten*, tanto como el particular interés de sus visitantes en ellos hasta el presente.²⁸

En cambio, los debates sobre los “tambores del Orletti” son diferentes. En un informe sobre su estado de conservación, el Equipo de Conservación y Arqueología de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria llega a dos conclusiones centrales respecto a cómo conservar, guardar y mostrar esos objetos en el futuro: primero, se trata de material probatorio judicial y como tal tiene que ser guardado de un modo que asegure su conservación prolongada en el tiempo; segundo, según el informe, “es de vital importancia que los objetos no se disocien del lugar con vínculo histórico o de origen” (Aquino *et al.*, 2016: 8), lo que significa que deben ser guardados en el ex CCDTyE “Automotores Orletti”.

²⁷ También en el antiguo campo de Gusen se preservó un horno crematorio. A pesar de que el Estado austríaco y los políticos locales querían destruirlo, las organizaciones internacionales de sobrevivientes compraron el lote en el que se ubicaban los restos del horno y erigieron alrededor de ellos, pagándolo de su bolsillo, un monumento, el llamado “Memorial de Gusen” convirtiéndolos en el centro de la conmemoración de las víctimas en Gusen (Dürr, 2016: 160-161).

²⁸ Varios crematorios preservados o sus restos se encuentran hoy en día en muchos de los antiguos “Stammlager” o campos principales, entre ellos Auschwitz-Birkenau, Buchenwald, Dachau, Flossenbürg, Groß Rosen, Majdanek, Mittelbau-Dora, Natzweiler y Stutthof. En Austria se preservaron hornos en los sitios de Mauthausen, Gusen y Melk.

Pero los juicios tienen otras expectativas frente a esos objetos que un sitio de memoria como el “Automotores Orletti”. Como material probatorio tienen el carácter de restos visibles y palpables a los que solo hay que “descifrar” para que hablen de los perpetradores y sus crímenes. En cambio, en su “lugar de origen” —el sitio de memoria— lo que está en el centro es la relación que tienen esos objetos con las víctimas, con los desaparecidos. Allí, lo que es de fundamental importancia no es tanto lo que muestran sino, más bien, lo que ocultan o lo que hicieron “desaparecer”. En el primer caso, lo que queda en el centro es la presencia de los objetos y su valor de evidencia; en el otro es precisamente la ausencia de los sujetos asesinados y “desaparecidos” a los que hacen referencia. Pero ¿cómo deben presentarse los tambores en su “lugar de origen”?

En cuanto a esta cuestión existe una propuesta de la Coordinación de Sitios de Memoria del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, elaborada en base a recomendaciones de un grupo de trabajo interdisciplinario. Allí se propone usar como guarda expositiva para los tambores una fosa original del taller mecánico que funcionaba en el lugar antes de que se convirtiera en un CCDTyE. Se propone que la fosa, que había sido utilizada anteriormente para los trabajos mecánicos, sea tapada con vidrio templado y sea equipada con un sistema de iluminación “pudiéndose activar según como cada actividad lo requiera”. De este modo, se podría visibilizar el entrecruzamiento del uso original del lugar —como taller mecánico de automotores— con su funcionamiento como CCDTyE. Y la propuesta concluye: “Asimismo la sensación simbólica de tener los contenedores bajo tierra da cuenta del ‘enterramiento’ de las víctimas y su ‘desaparición’” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; cursivas C.D). Podría resumirse que una de las ideas centrales consiste en realizar con los tambores el mismo acto simbólico de inhumación que les fue negado a los cuerpos de los desaparecidos asesinados, haciéndolo visible y comprensible para los visitantes del lugar. Lo que se propone es poner los tambores en escena en un sentido radical como objetos vinculados a las víctimas, en cierto modo como una forma de “extensión” de los mismos cuerpos muertos.

Carolina Meloni remarca que el método genocida de “hacer desaparecer” no solo ocasionó la muerte de personas, sino que, al mismo tiempo,

trajo consigo una disolución y un quiebre de los sistemas de representación de la muerte misma. [...] Esas muertes constituyen unos muertos que, sin rituales, sin tumbas, sin cementerios y sin lazos que los ligan al mundo de los vivos, quedan escindidos, como muertos vagabundos en los silencios colectivos (Meloni, 2017: 13).

Y más adelante continúa:

Esos restos de una totalidad destruida, emergen reclamando, exigiendo precisamente su reconstrucción y restitución al espacio público (Meloni, 2017: 16).

Argumentando en este sentido, se podría concluir que precisamente en eso consiste el significado particular de los tambores del Orletti y que se refleja en la propuesta sobre su presentación adecuada: marcan un vacío que evoca a los muertos desaparecidos; forman un espacio que los “invita” al retorno; tienen la función de reliquias que vinculan a los “muertos vagabundos” con el mundo social de los vivos, ofreciéndoles allí un lugar definido.

Pero volvamos por un momento a los crematorios de los campos de concentración: a pesar de su plenitud como objetos probatorios, también remiten a un vacío que es complementario a su estatus como objetos. En Mauthausen, eso se refleja, por ejemplo, en un desarrollo paralelo y complementario a la integración de los crematorios en la narrativa lineal de la exposición. En el lugar donde se ubica el horno más grande que funcionaba en el campo, visitantes del lugar de memoria han dejado a lo largo de años y décadas placas conmemorativas dedicadas a sus familiares, amigos o vecinos asesinados allí (Adler, 2016)²⁹. Es algo que no fue pretendido por la dirección del lugar y que no siguió ningún plan. Más bien, se originó en la necesidad de los visitantes de dejar sus recuerdos personales en el último paradero de los cuerpos muertos. De este modo, surgió un sector conmemorativo “anárquico”, que funciona como un fuerte contrapunto a la puesta en escena de los hornos como objetos museísticos³⁰. A quien hoy en día entra a ese lugar lo miran desde todos lados las caras de personas asesinadas, cuyos cuerpos fueron incinerados allí. ¿Qué otro significado tiene esa intervención conmemorativa que el de una respuesta instintiva a una escasez, a un vacío? Por eso, los crematorios de Mauthausen hoy son tanto objetos museísticos como reliquias; objetos de plenitud y marcas de un vacío; objetos vinculados a los perpetradores y objetos que evocan a las víctimas.

LO DIACRÓNICO Y LO ANACRÓNICO – A MODO DE CONCLUSIÓN

En el año 1998, el Memorial de Mauthausen tuvo que retirar tres fotos de su exposición permanente, inaugurada 18 años antes. La primera foto mostraba la imagen de un hombre discapacitado, pequeño, en uniforme de prisionero del campo; la segunda al mismo hombre, expuesto desnudo frente a la cámara; la tercera foto, finalmente, su esqueleto disecado. Se trataba de fotos de un preso judío, deportado desde los Países Bajos, que había sido asesinado el 27 de enero de 1943 mediante una inyección letal al corazón por el único motivo de que los médicos del campo querían estudiar sus anomalías físicas. A principios de los noventa, el hijo de ese hombre asesinado por la SS visitó el Memorial y se quedó enfrentado desprevenidamente con las tres fotos. Informó a la embajada holandesa y fue solo después de una pugna de varios años que las fotos fueron retiradas de la exposición y entregadas al hijo (Hopfer, 2009).

Sin duda, las fotos fueron incluidas originalmente en la exposición con “buena intención”. Debían servir a un fin educativo: demostrar cómo incluso ciencias como la medicina, dentro de ciertas estructuras político-institucionales, pueden acoger un carácter “totalitario”. El objetivo de mostrar los crímenes nacionalsocialistas de la forma más drástica posible se vinculaba con la esperanza de que así se previnieran en el futuro. Pero, por otro lado, eso se hizo precisamente al precio de repetir simbólicamente el accionar de los perpetradores.

¿Sería pensable un episodio parecido en un sitio de memoria argentino? Yo creo que no y lo creo, no tanto por motivos éticos sino, sobre todo, por motivos epistemológicos: dentro de las condiciones marco del discurso de memoria y elaboración en Argentina simplemente no hubiera sido factible. Pamela Colombo escribe que la memoria

²⁹ La placa más antigua que todavía se conserva es del año 1954. Pero Tal Adler presume que esa tradición de dejar placas conmemorativas individuales tiene su origen ya a fines de los cuarenta (Adler, 2016: 110).

³⁰ “La estética del diseño ecléctico, colaborativo y anárquico interfirió con la del horno crematorio tosco en el medio del ambiente y le arrebató su dominancia indiscutida” (Adler, 2016: 111; traducción C.D.).

propone siempre un ‘juego’ doble. Es, por una parte, un juego constante con la pérdida y, a su vez, un juego con la anacronía (con lo que de esa pérdida aún pervive). En el anacronismo es donde habita el potencial subversivo de la memoria (Colombo, 2010: 66).

Lo anacrónico, en este sentido benjaminiano, es todo lo que no es, pero podría haber sido: “late en el presente y (...) esta latencia abre el tiempo en tanto esos posibles no actualizados, al irrumpir en el presente, alteran el curso lineal” (Colombo, 2010: 68).

Quisiera argumentar que la diferencia fundamental entre el discurso de memoria en Argentina (tal como se inscribe en los sitios de memoria) y el discurso de memoria en Austria y Alemania (tal como se inscribe en los Gedenkstätten) yace precisamente en que el primero tiende a enfatizar el aspecto anacrónico (típico de la memoria) y el segundo el aspecto diacrónico (típico de la historia) de la relación entre pasado y presente. De eso hablan también los tambores del Orletti y los crematorios de Mauthausen, o, más bien, las formas en las que esos objetos son presentados y puestos en escena en los respectivos lugares: los crematorios son pura evidencia, vestigios físicos de los crímenes, los restos de una sucesión de acontecimientos diacrónicos que terminaron en el presente; lo que interesa de los tambores, en cambio, es justo lo que no es evidente, lo que no está presente; evocan lo desaparecido, lo “posible no actualizado”, lo que pervive del pasado extinguido; simbolizan la pura anacronía.

Mientras que los que originaron y llevaron adelante el discurso de memoria y elaboración sobre el nacionalsocialismo consideraban la historia de los campos de concentración nacionalsocialistas una historia terminada, para quienes lo hicieron en Argentina —los propios sobrevivientes y directamente allegados a los desaparecidos— el pasado seguía vivo. Mientras que el campo de Mauthausen pasó a ser el “antiguo” campo, la Ex ESMA sigue siendo la ESMA.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, Tal (2016). “Die Ästhetik von Ordnungslosigkeit, Vernachlässigung und Solidarität. Zum selbständigen Gedenken in der KZ-Gedenkstätte Mauthausen”. VEREIN FÜR GESCHICHTSFORSCHUNG y GEDENKEN IN ÖSTERREICHISCHEN KZ-GEDENKSTÄTTEN (ed.). *Gedenkbuch für die Toten des KZ Mauthausen und seiner Außenlager, Band 1: Kommentare und Biografien*. Viena: New Academic Press: 110-119.
- AQUINO, Leticia Inés; DUGUINE, Laura y GAVILÁN, Stella (2016). *Informe técnico. Estado de conservación y planificación del traslado del material probatorio, tambores de 200 litros y fragmentos cementicios*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Sitios de Memoria. Inédito.
- BASUALDO, Victoria (2016). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Posadas: EDUNAM.
- BERMEJO, Benito (2015). *El fotógrafo del Horror. La historia de Francisco Boix y las fotos robadas a los SS de Mauthausen*. Barcelona: RBA Libros.
- CALVEIRO, Pilar (2014). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- COLOMBO, Pamela (2010). “Exhumaciones: (des)aparecidos o cuando la tierra se abre”. NAVARRO, María G. et al. (ed.). *Claves actuales de pensamiento. Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI)*. Madrid–México: Plaza y Valdés Editores: 63-72.
- CONADEP (2003). *Nunca más. Informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.
- DÜRR, Christian (2016). “Von Mauthausen nach Gusen und zurück. Verlassene Konzentrationslager – Gedenkstätten – traumatische Orte”. ALLMEIER, Daniela et al. (ed.). *Erinnerungsorte in Bewegung. Zur Neugestaltung des Gedenkens an Orten nationalsozialistischer Verbrechen*. Bielefeld: Transcript: 145-165.
- DÜRR, Christian (2017). *Memorias incómodas. El dispositivo de la desaparición y el testimonio de los sobrevivientes de los CCDTyE*. Temperley: Tren en Movimiento.
- FEIERSTEIN, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FELD, Claudia. “Imagen y testimonio frente a la desaparición forzada de personas en la Argentina de transición.” *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (2015): 687-715.
- FOUCAULT, Michel (1970). *La arqueología del saber*. Madrid, México, Bogotá, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GATTI, Gabriel. “Imposig Identity against Social Catastrophes. The Strategies of (Re)Generation of Meaning of the Abuelas de Plaza de Mayo (Argentina)”. *Bulletin of Latin American Research* 3, 31 (2002): 352-365.

- HOPFER, Ines (2009). “Die Spur führt nach Graz. Auf der Suche nach den sterblichen Überresten eines NS-Opfers”. BUNDESMINISTERIUM FÜR INNERES (ed.). *KZ-Gedenkstätte Mauthausen – Mauthausen Memorial 2008. Forschung, Dokumentation, Information*: 48-57.
- KNIGGE, Volkhard (1996). “Vom Reden und Schweigen der Steine. Zu den Denkmälern auf dem Gelände ehemaliger nationalsozialistischer Konzentrations- und Vernichtungslager”. WEIGEL, Sigrid y ERDLE, Birgit R. (ed.). *Fünfzig Jahre danach. Zur Geschichte des Nationalsozialismus*. Zürich: vdf Hochschulverlag: 193-234.
- KNIGGE, Volkhard (2002). “Gedenkstätten und Museen”. KNIGGE, Volkhard y FREI, Norbert (ed.). *Verbrechen erinnern. Die Auseinandersetzung mit Holocaust und Völkermord*. München: C.H. Beck: 378-389.
- MELONI, Carolina (2018). “Cadáveres insumidos. Hacia una ética del asedio y de la hospitalidad”. Inédito (texto cedido por la autora).
- MESA DE TRABAJO Y CONSENSO EX CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO “OLIMPO” (s/f). *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio “Olimpo”*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. *Informe técnico. Buenos Aires, 30 de junio de 2017*. Inédito.
- MOON, Claire. “Human Rights, Human Remains: Forensic Humanitarianism and the Human Rights of the Dead”. *International Social Science Journal* 65/215-216 (2016): 49-63.
- PERZ, Bertrand (2006). *Die KZ-Gedenkstätte Mauthausen 1945 bis zur Gegenwart*. Innsbruck: Studienverlag.
- PERZ, Bertrand (2011). “Die Ausstellungen in den KZ-Gedenkstätten Mauthausen, Gusen und Melk”. RUPNOW, Dirk y UHL, Heidemarie (ed.). *Zeitgeschichte ausstellen in Österreich: Museen – Gedenkstätten – Ausstellungen*. Viena: Böhlau: 87-116.
- SIEBECK, Cornelia (2015). “50 Jahre ‘arbeitende’ NS-Gedenkstätten in der Bundesrepublik. Vom gegenkulturellen Projekt zur staatlichen Gedenkstättenkonzeption – und wie weiter?”. GRYGLEWSKI, Elke *et al.* (ed.). *Gedenkstättenpädagogik. Kontext, Theorie und Praxis der Bildungsarbeit zu NS-Verbrechen*. Berlin: Metropol: 19-43.